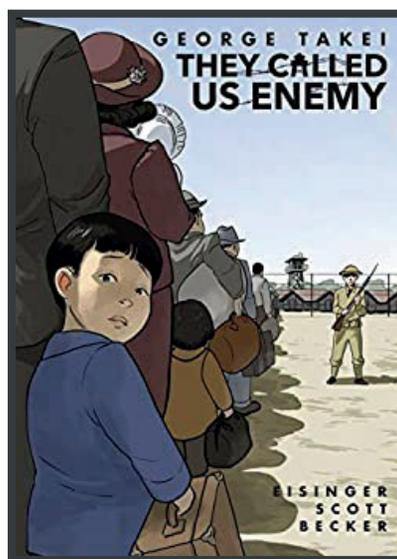

They Called Us Enemy

GEORGE TAKEI, JUSTIN EISINGER,
STEVEN SCOTT Y HARMONY BECKER

Top Shelf Productions, 2019

No estoy muy seguro de que la letra con sangre entra, pero estoy convencido, sin embargo, de que la imagen con sangre no solo entra, sino que porfía en instalarse en la memoria. Siguiendo con aforismos y lugares comunes, quizá los dos más frecuentes referentes a las ciencias históricas son, en sus distintas versiones: «el pueblo que no recuerda su historia está condenado a repetirla», del filósofo español George Santayana aunque atribuida a múltiples autores, y «la historia la escriben los vencedores», atribuida a Winston Churchill aunque probablemente escrita por múltiples autores; me quedo con la segunda, en concreto la variante con la cual comienza *Braveheart* cuando dice que «la historia la escriben aquellos que cuelgan a los héroes». Es evidente que esto va de historia y guerra.



Pocas narrativas han sido tan pertinaces —y exitosas en su objetivo propagandístico— como la de la Segunda Guerra Mundial contada desde el punto de vista de los Estados Unidos, gracias, por supuesto, a los contribuyentes de Hollywood y alrededores. Historias de libertad, democracia, heroísmo y camaradería. Pero para que haya luces también son necesarias las sombras, y una de las más dramáticas la proyectan los campos de internamiento para ciudadanos estadounidenses de origen japonés y emigrantes japoneses residentes en el país. Dichos campos fueron establecidos por el gobierno de Franklin Roosevelt varios meses después del ataque a Pearl Harbor. Aunque el propósito oficial había sido neutralizar una imaginaria quinta columna del Imperio nipón en suelo norteamericano, pocas dudas hay en la actualidad sobre la motivación racista que dio lugar a tal medida, reflejo del rechazo social generalizado que sufrieron las personas de este origen étnico.

El actor George Takei (California, 1937), el célebre teniente Sulu de *Star Trek*, fue una de las más de cien mil personas que padecieron el encarcelamiento. De padre japonés y madre estadounidense de ascendencia japonesa, a la edad de cinco años Takei fue desalojado de su casa con el resto de su familia y enviado al campo de concentración de Rohwer, en Arkansas. La memoria gráfica *They Called Us Enemy* —escrita en colaboración con Justin Eisinger y Steven Scott, y dibujada por Harmony Becker— se centra en la narración de estos sucesos, aunque el aliento de la obra va mucho más allá pues detalla la forja de una injusticia y la lenta rehabilitación de sus víctimas. Por ello, el relato de la infancia del protagonista aparece intercalada con analepsis que se remontan al matrimonio de sus padres, un par de años antes de su nacimiento, y prolepsis que llegan hasta la actualidad.

Reverbera de esta manera la historia familiar de los Takei, salpicada con las muchas anécdotas causadas por estos sucesos; mientras que algunas de ellas son bastante ingenuas desde la perspectiva infantil de George y sus hermanos, otras se manifiestan más amargas, a pesar del esfuerzo de los padres por mantener una apariencia de normalidad en la bárbara realidad del campo de internamiento. Como botón de muestra, me gustaría relatar precisamente una que tiene lugar unos años después de la guerra. Un ya veinteañero George Takei y su padre —quien a pesar de todo todavía sigue creyendo en los valores democráticos estadounidenses— están colaborando en la campaña presidencial demócrata de 1956 cuando se anuncia la visita de Eleanor Roosevelt. George Takei recibe su llegada con júbilo y se lamenta de que unas horas antes su padre se hubiera sentido indispuerto y se fuera a perder el encuentro. Solo después se da cuenta de lo ocurrido: la dignidad del padre no le permitía estrechar la mano de la esposa del presidente que firmó la orden de internamiento contra su familia.

No obstante, la narración de la novela gráfica también avanza por otra ruta paralela: el alegato a favor de una colectividad discriminada a pesar de ser y sentirse ciudadanos de su país. La declaración de guerra contra el Japón dio rienda suelta a la violencia contra esta minoría y sus propiedades en el territorio continental, pues en el mismo archipiélago hawaiano que sufrió el bombardeo la colonia japonesa era numerosa y, paradójicamente, no sufrió las mismas penalidades. Las hostilidades contra ellos fueron aprovechadas por políticos y jueces que adoptaron el «No Japs» y el «Slap a Jap» que se jaleaban en las calles. El rechazo hacia los inmigrantes asiáticos ya venía de antes, como ejemplifican las varias leyes de exclusión aprobadas en Washington desde el siglo anterior, aunque en estos casos tenían a la población china como objetivo. Si el mantra de que los Estados Unidos es un país de inmigrantes resulta innegable, igual de irrefutable es que las paulatinas oleadas migratorias tuvieron y siguen teniendo que afrontar los racismos y clasismos cotidianos, tan intrincados en la urdimbre esencial del país. Al fin y al cabo, la pregunta sobre la que gira esta historia es precisamente esa: ¿qué significa ser estadounidense?

En el plano gráfico, Becker ha realizado un esmerado ejercicio de concreción estilística con elementos tomados tanto del manga como del cómic norteamericano, lo que se me antoja una deliberada hibridación que replica la misma existencia bicultural de Takei —y, de hecho, de la propia artista también—. Por ello, sin ser un manga en sentido estricto, muchas viñetas podrían formar parte de uno, en especial en lo que se refiere al diseño de los personajes, el recurso en ocasiones a una expresividad exagerada y el uso de unas onomatopeyas casi cinéticas como elemento de la narración. Se trata de una novela gráfica en blanco y negro cuya variedad de tonalidades revela una riqueza extraordinaria de texturas, ya sea mediante el uso de líneas y otras formas geométricas o recurriendo a tramas de puntos y fondos vacíos o difuminados. El arte de Becker sitúa al lector en un terreno donde todo encaja, y sus dibujos expanden la reflexión sobre el carácter de la identidad y su distorsión.

A estas alturas desconozco si hay planes para la publicación de la obra en España, pero, en cualquier caso, IDW Publishing, editora matriz de Top Shelf Productions, ya ha anunciado para junio del presente año la edición en los Estados Unidos de la versión en español: *Nos llamaron enemigo*. No únicamente por su interés histórico y narrativo, sino porque esta memoria gráfica se presenta como relato admonitorio de un futuro —ya fraguado en el presente—, en el que los vencedores repiten los errores del pasado. Sabido es que Takei tiene una gran presencia en las redes sociales, como sabida es su animadversión hacia el presidente Trump. Por lo tanto, no extraña que varias viñetas en las últimas páginas del libro muestren a inmigrantes actuales recién llegados al país, ya encarcelados por su condición de ilegales o rechazados en la frontera por pertenecer a uno de los países vetados por el gobierno estadounidense, y esto con el beneplácito de la Corte Suprema de los Estados Unidos, tal como había ocurrido durante la guerra en el caso de los campos de internamiento.

ÓSCAR SENDÓN

Óscar Sendón (A Coruña, 1974). Doctor en Literatura Hispánica por University of Nebraska-Lincoln, actualmente ejerce como profesor de Lengua y literatura españolas en Truman State University (Misuri). Su área de investigación se centra en el discurso del hombre de acción y sus representaciones literarias en la cultura hispánica. Ha publicado artículos al respecto en revistas como Hispania, Hispanófila y Bulletin of Spanish Studies.